

EXCLUSIÓN ESCOLAR: ENTRE LA CONSTRUCCIÓN Y EL DETERIORO DEL VÍNCULO PEDAGÓGICO

NADHIELY DONAJI MEZA NIETO
Servicios Educativos Integrados al Estado de México

RESUMEN: Este trabajo de investigación habla de la violencia y la estigmatización como estructuras fundamentales en la construcción del vínculo pedagógico y el proceso de la exclusión escolar a través de la normatividad escolar, considerando que los contextos, dimensiones y formas de la violencia son variados, lo que conlleva a una configuración específica en cada uno de los sujetos que conforman el vínculo pedagógico.

Durante el desarrollo de este trabajo hablo de la violencia, los territorios y las fronteras donde se gesta y las maneras en que dicha violencia se revierte en un efecto *búmeran*, de tal forma que las manifestaciones de regreso resultan ser

tan agresivas, que sitúa la vulnerabilidad en el que inicialmente es el agresor.

A través de los antecedentes que hay sobre el vínculo pedagógico y su relación con la exclusión escolar, me aproximé al estado de conocimiento para dar cuenta de las investigaciones que hay del tema, lo cual me permitió clarificar las preguntas de investigación y marcar los propósitos a través de una perspectiva teórico metodológica interpretativa comprensiva, con la firme intención de que este trabajo sea pertinente y contribuya a este gran universo de la educación.

PALABRAS CLAVE: Vínculo pedagógico, exclusión, violencia, estigma.

Introducción

La presente ponencia da cuenta de la investigación realizada en el marco de la Maestría en Investigación de la Educación en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, adscrita a la línea de investigación de Educación Sociedad y Cultura, la cual marca la perspectiva y postura epistémica.

La investigación, de acuerdo a Erickson, es un estudio de orden metodológico interpretativo comprensivo (1997), su naturaleza cualitativa se encuentra establecida por los procesos y procedimientos de comprensión e interpretación que sustentan esta investigación y fundamentada en la línea sociológica de Max Weber, Schütz, Berger, Luckmann, Giddens, apoyada con investigación documental sustentada con notas de

campo, filmaciones, fotografías, grabaciones de audio, investigación en archivos escolares, trabajo de campo aplicando técnicas de observación y entrevistas semiestructuradas a profundidad (Rodríguez, 1996).

Hablar de vínculo pedagógico y exclusión escolar es atender temas que pueden llegar a mostrar un quiebre, una ruptura y una sutura frente a los discursos hegemónicos contrastados con las nuevas propuestas, lo que llega a provocar tensiones en la vida escolar cotidiana.

La educación escolarizada cobra importancia no sólo por la inversión de capital económico y recursos materiales sino por la inversión de capital humano que hace que cada sociedad tenga puntos de encuentro y desencuentro con su sistema educativo repercutiendo, indudablemente, en la construcción cultural de cada sociedad.

Los nuevos escenarios socioculturales, donde se desarrolla la práctica docente hablan de una enorme complejidad que requiere ser analizada a partir de las herramientas que aporta la investigación y desde perspectivas que permitan un acercamiento para la comprensión de las realidades sociales observadas, cuyo foco se centra en el sujeto con todos sus obstáculos, contradicciones y tensiones pero también con todas sus posibilidades (Zemelman, 1998).

Contenido

En virtud de mi práctica docente, particularmente como médico escolar por la cercanía con la oficina de trabajo social al pertenecer ambos al departamento psicopedagógico y ser parte de los Servicios de Apoyo a la Educación (SAE), me dejó ver situaciones en las que la vulnerabilidad, tanto de alumnos como de maestros, generaba conflictos que dañaban tanto a los involucrados como a la institución.

Los sujetos centrales y referenciales de esta investigación son personas con sentimientos, emociones e historias propias y en un contexto que serán de importancia en este estudio.

Hablar de cultura escolar me permite trenzar sentidos y significados que tienen las acciones en la escuela pero no únicamente dentro del salón de clases o en la escuela,

cada uno de los actos que de una u otra manera tienen que ver con: los actores escolares, el uniforme, las instalaciones, los trabajadores, los padres de familia, la comunidad escolar, los chistes escolares, los apodos entre alumnos y aquellos que se le ponen a los maestros, las dudas y certezas, los miedos y osadías que conforman la urdimbre escolar. Como menciona Geertz (1997) “se entretajan los símbolos, sus sentidos y significados para hacer de este universo de simbolismos, una cultura única en cada uno de los actores”.

La escuela, como territorio, es una producción constante de configuración y cambio; es un espacio socializado y culturalizado que se gesta desde la experiencia de sujetos y contextos históricos que marcan y delimitan fronteras. (Ruíz, 2006). Así, los sentidos y significados de los actores se relacionan a los usos y apropiación que las comunidades hacen de su espacio físico, el espacio escolar, con múltiples usos, sentidos y apropiaciones sociales que son portadoras de historia compartida e identidad colectiva.

La escuela al ser ese espacio para compartir historias e identidades, se convierte en la frontera de la que Duschatsky habla, el puente que nos une (1999), espacio que se comparte y que crea divisiones, sean simbólicas o geográficas, espaciales y territoriales. La escuela como ese espacio que al llegar se hace propio y hace que se llame a sus pobladores con el gentilicio correspondiente, tal como en los espacios geográficos. En el caso de esta escuela, los adjetivos corresponden a pertenecer a la escuela que nació estrellada.

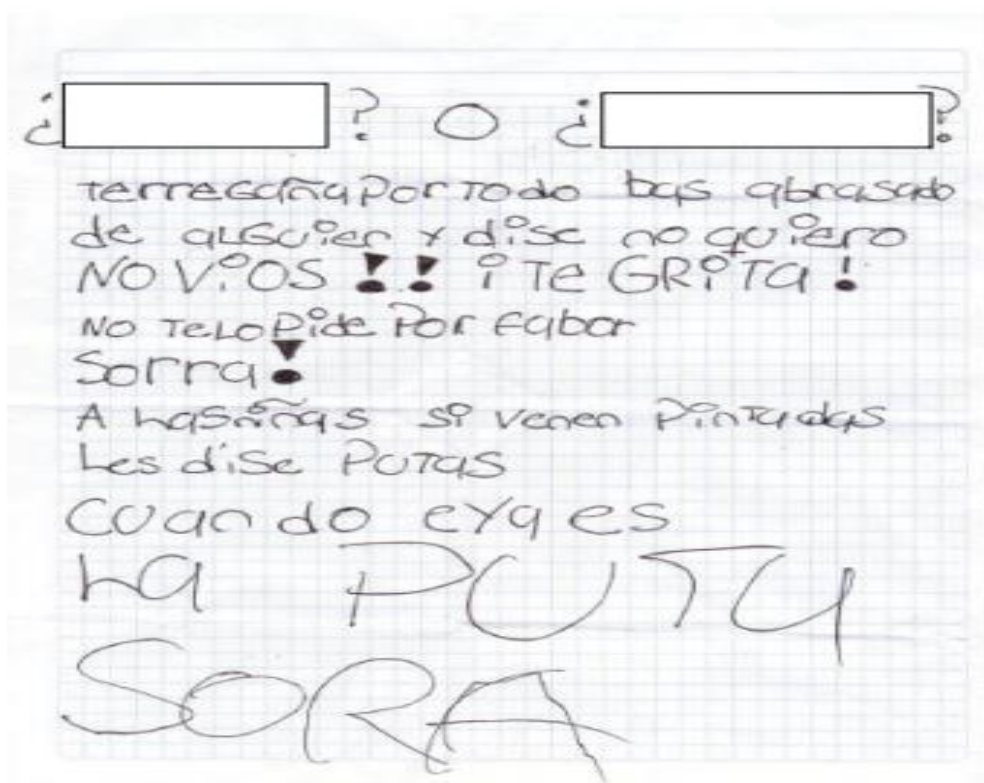
La escuela actual es en la que el orden establecido, marcado por organismos tanto nacionales como internacionales, se encuentra alterado por la múltiple resignificación de sentidos conferidos al hecho educativo y al espacio escolar. Entonces, el proceso de aprendizaje en los jóvenes no necesariamente implica la aceptación dócil y sin resistencia de la imposición de valores ni la construcción del vínculo pedagógico en una convivencia fácil o libre de tensión. Tensión generada también por cada uno de los actores del hecho educativo por lo variado de los sentidos que tiene cada acto y los significados que se le asignan, sea por condiciones personales, contextuales o sociales.

En el día a día el vínculo pedagógico se nutre no sólo de la violencia simbólica (Bourdieu, 1993), conviven conjuntamente, la indiferencia, la invisibilidad, la

perseverancia, el entusiasmo, el amor, el desamor y todas se conjugan y conviven en tensión constante. Prácticas en las que convergen, en el mismo espacio, sujetos que se señalan como bueno, malo, flojo, trabajador, perezoso, exitoso, fracasado, excluido, proscrito, perteneciente, aceptado, en una lista de adjetivos que dejan huella y que hacen que tanto alumno como maestro se vean inmersos en la invisibilidad de la estigmatización y esfuerzo de adaptación a un mundo en el que no siempre tiene cabida para aquellos que no son como “deben ser”, como marca la norma, como unos deseamos que sean los otros o como socialmente son requeridos y exigidos.

Entre diversos motivos, los jóvenes se refieren al maltrato por parte de los docentes como elemento constante, violencia que incluye golpes, regaños y amenazas, o el uso de las evaluaciones como medio de agresión y exclusión (Hernández, 2007). Tal como se muestra en la siguiente nota, realizada por una alumna de segundo grado durante el trabajo de campo, en la que se denuncia las acciones de una profesora que los violenta y agrede, y evidencia la violencia de regreso o “búmeran” hacia la misma maestra, lo que coloca al vínculo pedagógico en una situación de deterioro.

Imagen 1.- Carta de denuncia



Carta escrita por una alumna de segundo grado durante el trabajo de campo 14/10/2011

A partir del análisis de la imagen 1, se puede ver que la violencia verbal se manifiesta como parte de la construcción y probable deterioro del vínculo pedagógico, dada la respuesta de los alumnos que signan con adjetivos igualmente violentos a la maestra que les agrede. ¿Es posible que haya una adecuada o sana construcción del vínculo pedagógico si se encuentra mediando la violencia en la construcción de éste? No sólo se trata de la imposición de conocimientos desde un programa de estudio dispuesto por la SEP o la relación de poderes que existe en la configuración del vínculo, también se encuentra presente la necesaria admisión del respeto por el otro y su historicidad, tanto del alumno como del maestro, ya que en este proceso no sólo se violenta al alumno, hay una circulación constante de la violencia entre unos y otros, tal como un búmeran que se lanza y regresa, en este caso probablemente con mayor fuerza. Ante tal panorama, ¿cómo se construye un vínculo donde necesariamente hay una relación cara a cara y qué implica que no se reconozca o admita la interacción física entre los jóvenes como un abrazo?, ¿Qué daños provocan, en la construcción del vínculo pedagógico, las agresiones verbales que descalifican y signan con adjetivos degradantes a los sujetos que lo conforman?

Imagen 2.- Carta amenazadora



Carta escrita por un alumno de tercer grado durante el trabajo de campo. Octubre 2011

Lo representado a través de la imagen 2, manifiesta un lenguaje que se torna con un alto grado de violencia, desafío e intimidación, involucra sujetos que no conocen, como los familiares directos, en este caso, la hija de la maestra. El empleo de amenazas de abuso sexual hacia la hija, existente o no, resulta una respuesta grave, en virtud de la condición de vulnerabilidad en la que también se encuentra el maestro. Se advierten dibujos refiriendo acciones diferentes, en una de ellas, se ve a una persona de sexo masculino degollando a la maestra, situación obvia por ser señalada con una flecha con su nombre y en la otra hay otro hombre, asaltando sexualmente a la mujer que señala, sin flecha, a la hija que imagina que tiene la maestra.

Los colores y lo gráfico de los dibujos enfatizan la severidad de la agresión, las tonalidades y las palabras muestran un mensaje que no puede ignorarse. En esta ilustración, el rojo hace alusión a la sangre derramada que plasma la promesa de un acto delictivo.

Conclusiones

¿De qué manera convergen la exclusión, violencia y vínculo pedagógico? es un cuestionamiento que nos exige abrir los ojos y oídos para dar cuenta de que la crisis educativa no tiene que ver con los lugares sino con esos espacios construidos simbólicamente, ya sea dentro o fuera de la estructura escolar, conformando identidades a partir de los sentidos y el significado que damos a nuestras acciones y las expectativas que se generan de la interacción con otros, sean personas o territorios geográficos, emocionales o virtuales.

Es ineludible que habrá de aprender, re-conocer, aprehender, escuchar y observar nuevas formas de convivencia para entablar un puente y abrir diálogos entre hombres y mujeres que componen el tejido social y elaboran día con día la cultura escolar con la realidad, sea cual sea ésta. Con las herramientas propias y aquellas obtenidas de afuera, logrando así, otras maneras de relacionarse, para que los vínculos configurados sean en términos de respeto a la otredad y también para cambiar la historia, una historia de exclusión. Asumiendo con certeza que la Juventud es fuente de creatividad, resistencia y poder y es también cimiento fundamental en el desarrollo de una nación.

Entiendo, con lo descrito, al vínculo pedagógico como la relación dinámica que se construye en el marco de la cultura escolar, en un devenir de interacciones articuladas por los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esta correspondencia cotidiana y necesaria es, en parte, lo que les permite fabricar y transformar su propia concepción de la realidad escolar, social y cultural. Dicho vínculo se configura desde la interacción simbólica entre maestro y alumno en función de la idea y la expectativa que se tiene del otro, así como de la historicidad de los sujetos y el contexto en que se gesta y desarrolla, otorgando a las prácticas sentidos y significados diferentes en cada uno de los sujetos.

En esta investigación doy cuenta de los alumnos y maestros insertos en una relación en el que la continuidad, orden, curso y exigencia de cubrir ciertos estándares no siempre permiten mirar al sujeto con necesidades y aspiraciones, con sufrimientos y satisfacciones, en un espacio en el que pueden llegar a formar parte de una estadística nacional de inserción o exclusión escolar.

En la construcción del vínculo pedagógico es necesario re-conocerse, resolver las tensiones generadas por la invisibilidad propia y del otro, ejercer el derecho y asumir la obligación de ser maestros, aceptar la libertad de actuar y la responsabilidad que ello implica, dejar a un lado miedos y culpas impuestos y atribuidos a un solo actor con la absoluta consciencia de que la globalización, la posmodernidad y la revolución tecnológica coexisten en un mundo diverso donde las grandes desigualdades son la constante que no podemos olvidar, asumiéndonos como seres perfectibles e inacabados, con una historia de vida, con necesidades, intereses y pulsiones. Para lograr este objetivo es necesario descubrir caminos distintos que permitan construir un vínculo pedagógico sin situaciones que lo deterioren, bajo la convicción de que la posmodernidad y la globalización no constituyen, necesariamente, un impedimento en esta configuración. Es importante buscar las circunstancias, los medios y recursos que favorezcan una sana articulación para lograr adecuarnos a las circunstancias del tiempo actual, ello no significa que las relaciones de poder se pierdan o que no existan reglamentos ni que la cultura escolar se quebrante ante el entramado social.

Construcción en el que las nuevas generaciones, tanto de maestros como de alumnos, se puedan dar la oportunidad de establecer el diálogo y la comunicación precisos para que, unidos en un vínculo indisoluble, se favorezca la urdimbre social que

requiere un país como el nuestro, en el que las actuales generaciones vivan y convivan en un contexto escolar de respeto, tolerancia y reconocimiento donde los saberes del otro y su historicidad sean un factor elemental en la construcción de la actual sociedad mexicana.

La violencia es un elemento constitutivo de la construcción del vínculo pedagógico, se produce y reproduce desde distintas dimensiones y a diferentes escalas, es cíclica, se reestructura y se renueva impactando directamente en la exclusión escolar a partir de la normalización y legitimación de prácticas violentas, las cuales dejan huellas de su existencia y otorga un significado diferente a la escuela vivida. Con la violencia, como eje establecido, se piensa, se recrea y se estructura a partir de los elementos y patrones determinados a partir de las huellas que va dejando y forma parte estructural en la construcción del vínculo pedagógico y se encuentra presente en diferentes aspectos de las actividades escolares y acciones pedagógicas.

Los alumnos legitiman las prácticas violentas al punto de no percibir las y considerarlas parte de una estructura reglamentada. Sin embargo, cuando la violencia deja verse, cuando deja de legitimarse, se reproduce con mayor fuerza, convirtiendo al alumno en un victimario latente.

Encontrarse inmersos en un contexto violento, con falta de oportunidades, donde se niega la historicidad al actor, sea alumno o maestro, y en un país que, económicamente, ha estado sujeto a demandas de organismos internacionales, impiden pensar en un proceso de exclusión por sí solo, éste es multifactorial y desde que se gesta tiene características de desafiliación en un proceso que impide al sujeto insertarse ya sea real o simbólicamente.

En esta investigación afirmo que no se requiere de un territorio físico en el que se geste la exclusión. Los espacios y las territorialidades que se construyen desde la exclusión pueden ser tan íntimos como nuestro propio pensar sobre el otro con respecto a uno mismo y encontrarse implícita en la configuración del vínculo pedagógico. La exclusión se encuentra latente de acuerdo a las condiciones y el contexto en que se produce. Los jóvenes alumnos son excluidos y excluyen, al mismo tiempo, en una trama

de relaciones en las que el simbolismo constituye las condiciones de producción y reproducción, como es en el caso de la estigmatización.

En esta investigación, quedan puntos aún por abordar, que tienen que ver con las maneras en que se construye el vínculo pedagógico en un mundo en el que las comunicaciones cambian y la virtualidad se hace cada vez más presente en la forma de construir las relaciones con otros, en un mundo que diluye sus fronteras y hace público lo privado pero que construye muros que separan a los seres humanos, en el cual la exclusión sigue presente física o simbólicamente.

Cierro este texto pensando en la posibilidad que representa para los docentes en formación y en ejercicio, hacer de la investigación un modo de vida que tiene que ver con re-conocerse, con resolver las tensiones generadas por la invisibilidad propia y del otro, ejercer el derecho y asumir la obligación de ser maestros, aceptar la libertad de actuar y la responsabilidad que ello implica, dejar a un lado miedos y culpas impuestos y atribuidos a un solo actor con la absoluta consciencia de que la globalización, la posmodernidad y la revolución tecnológica coexisten en un mundo diverso donde las grandes desigualdades son la constante que no podemos olvidar, asumiéndonos como seres perfectibles e inacabados, con una historia de vida, con necesidades, intereses y pulsiones.

Bibliografía

- Berger, & Luckman. (1997). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. México: CNCA, Grijalbo.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Duschatzky, S. (1999). *La escuela como frontera: reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires: Paidós.
- Erickson, F. (1997). Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza. En M. W. (compilador), *La investigación de la enseñanza II. Métodos cualitativos y de observación*. España: Paidós/M.E.C.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: siglo XXI.
- Goffman, E. (1998). *Estigma la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hernández, G. E. (2007). *Políticas educativas para población en estado de pobreza, educación básica de personas jóvenes y adultas (Estudio de un caso)*. México: CREFAL.
- INEE. (2005). *Panorama Educativo en México. Estadísticas del INEE*. México: INEE.
- Karsz, S. (. (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Lindón, A. (. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. España: UNAM, CRIM, El colegio Mexiquense, Antrophos.
- Rodríguez, G. y. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Aljibe.
- Sánchez Serrano, R. (2001). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En M. L. TARRÉS, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (págs. 97-131). México: Miguel Ángel Porrúa FLACSO.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. España: Paidós.
- Vela Peón, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. L. TARRÉS, *Observar escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (págs. 63-95). México: Miguel Ángel Porrúa.

Weber, M. (1998). La sociología comprensiva. En J. MARDONES, & N. URSUA, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales* (págs. 148-167). México: Ediciones Coyoacán.

Zemelman, H. (1998). *Crítica, epistemología y educación*. (pág. 17). México: Secretaría de Educación Pública.